

Premios Mariano Ospina Pérez

Reconocimiento a pequeños cul

El pasado 30 de noviembre se entregaron los premios Mariano Ospina Pérez, que este año estuvieron dedicados al sector palmero colombiano y detrás de cada uno de los ganadores se encuentra una historia de lucha, esfuerzo y sacrificio para salir adelante con sus respectivas familias.

Los ganadores, todos ellos pequeños productores asociados alrededor de la palma de aceite, tienen su propia historia de vida que los ha llevado al lugar donde se encuentran hoy y en muchos casos son personas que empezaron sin tener ni idea del cultivo.

Primer puesto: Modelo asociativo

El proyecto El Palmar promovido por Indupalma, en el municipio de San Alberto, César, ganó el primer lugar por constituir una exitosa experiencia asociativa de pequeños cultivadores de palma de aceite.

La iniciativa comenzó en el año 2001, cuando 150 campesinos, pertenecientes a tres cooperativas prestadoras de servicios agrícolas y una asociación de



En la mesa principal de la entrega de los premios Mariano Ospina Pérez estuvieron presentes del sector público y el privado que apoyaron el concurso.

trabajadores supervisores de Indupalma (Asopalma, Cootrapalma, Siglo XXI y Asoadepal), compraron una finca de 2.256 hectáreas, ubicada en jurisdicción de Sabana de Torres y Puerto Wilches, en el Magdalena Medio santandereano. Allí sembraron y están cultivando actualmente 1.500 hectáreas en palma de aceite, cuyo fruto es vendido a Indupalma mediante un contrato que se suscribió por 28 años.

El modelo de gestión implementado es el de un patrimonio autónomo, garantizado mediante fideicomisos de administración y fuente de pago, manejado por Fiducolombia, y al término del pago de las obligaciones con Megabanco se constituye entre los 150 beneficiarios una sociedad que mantiene la propiedad de la plantación en común y proindiviso.

Uno de los integrantes del proyecto es Asopalma, cooperativa que partici-

pa con 45 asociados y según su gerente, Adán Fuentes, los resultados han sido tan favorables que durante el primer año de producción hicieron un abono a la deuda por \$900 millones y ya empieza a ser autosostenible.

La cooperativa nació como respuesta a una necesidad de empleo en Indupalma porque la empresa tenía una carga laboral muy grande que la hacía inviable y por eso los trabajadores debieron organizarse para empezar a ofrecer sus servicios pero como grupos asociativos.

Uno de los mayores logros es la compra de un lote en Sabana de Torres para solución de 400 viviendas de interés social, en la cual están involucrados todos los asociados de los proyectos El Palmar y El Horizonte, que es otro proyecto similar en la región.

Por su parte la cooperativa Siglo XXI (otra de las partícipes en el proyecto)



El presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Mauricio Acuña Aguirre, destacó el papel de las alianzas en el sector.

ivadores de palma de aceite

nació en octubre de 1997 y empezaron los primeros contratos de prestación de servicios con Indupalma en enero de 1998; de allí en adelante empezaron a crecer pues al comienzo no tenían nada y ahora ya poseen sede, vehículos de trabajo e información sistematizada, señaló Luis Ángel Idárraga, representante de este grupo.

Pero allí no para todo para el proyecto, ahora tienen como meta tener una planta extractora propia porque el fruto lo tienen que llevar lejos (140 kilómetros de ida y vuelta) y esto les ocasiona sobrecostos en transporte por lo que ya se han dado los primeros pasos para su adquisición.

Entre tanto, Euder Sánchez, de Cootrapalma, manifestó que la cooperativa nació en 1996 con 18 personas y debieron partir de cero, pero ya cuentan con sede propia y otros elementos para el trabajo que ofrecen. El propósito ahora es convertirse en una gran empresa y por eso considera que con el premio que obtuvieron el proyecto va a ser más reconocido y tendrá mayores posibilidades.

A su turno, Cristo Humberto Álvarez, señaló que Asoadepal, la otra asociación que forma parte del proyecto, nació en el año 2000 y está integrada por 22 supervisores que prestan servicio de asistencia técnica. Gracias a la capacitación, con que les ha apoyado Indupalma, algunos de los socios han logrado terminar sus estudios profesionales.

Segundo puesto: Erradicación de coca

Otro de los casos interesantes es el de la Asociación Gremial de Productores de

Palma Africana de Campo Dos (Asogapados), en Tibú, Norte de Santander, conformada por 450 agricultores, y que nació como ejemplo de erradicación de la coca en la región del Catatumbo.

Para recibir el premio asistieron el presidente de la Asociación, Emilio Becerra Alvarado, y el gerente de la misma, José Cáceres Quintero, quienes contaron que el grupo nació hace cinco años como un proyecto del Plan



La mujer juega un papel importante en la agroindustria palmera y eso quedó demostrado en los premios Mariano Ospina Pérez.

Nacional de Desarrollo Alternativo (Plante), creado por la Presidencia de la República en 1996.



El papel de las alianzas

Durante el acto de entrega de los premios, el presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Mauricio Acuña Aguirre, destacó el incremento significativo en la participación en el área total sembrada de los pequeños productores vinculados a explotaciones menores de 50 hectáreas, que pasó de alrededor del 6,2% en 1997 a un estimativo de 11,5% en 2005.

Esto ha tenido efectos favorables en términos de generación de empleo, ingresos y bienestar para las comunidades involucradas; así como en la contribución para aclimatar la paz y la convivencia ciudadana en aquellas zonas en las cuales se encuentran ubicadas.

Al referirse a las Alianzas Productivas Estratégicas entre empresas palmeras y pequeños productores, señaló que su auge a partir de 1998 ha conducido, según el estudio exploratorio adelantado por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, IICA, el año pasado, al establecimiento de 83 alianzas, a las cuales se encontraban vinculados 4.586 pequeños agricultores, que ocupaban 33.000 hectáreas con una proyección de ampliación en el presente año a 52.000 hectáreas.

No obstante, se presentan riesgos y fallas que deben ser superados como la presencia de integradores que no revisten las condiciones ni acreditan la trayectoria empresarial para asumir tal rol; fallas en la selección de productores idóneos y de tierras adecuadas, sumadas a tamaños inadecuados de los núcleos que se constituyen; deficiencias en el acompañamiento técnico y socioempresarial; dificultades en el acceso al crédito para inversión y capital de trabajo, entre otros.

Lo anterior requiere, de manera urgente, acometer un gran esfuerzo tendiente a clarificar la concepción, alcance, responsabilidades, incentivos, esquemas de organización y administración, normatividad básica acerca de los contratos, acompañamiento y controles que garanticen el funcionamiento adecuado, la viabilidad y la sostenibilidad de las Alianzas Productivas Estratégicas, lo cual debe pasar necesariamente por ajustar o incluso rediseñar la política vigente.

➡ Premios Mariano Ospina Pérez



El pequeño productor fue objeto de reconocimiento por su labor de asociación en zonas con alto impacto de violencia.

La mayor parte de los agricultores a quienes iba dirigido el programa eran cultivadores de coca y la propuesta era que se dedicaran a la palma de aceite, aunque ninguno de ellos tenía conocimiento sobre este cultivo y como ellos mismos lo señalan se metieron «a ciegas». Además, cuando se constituyeron nadie quería ser presidente o gerente de la asociación y por eso los cargos se repartieron a dedo.

En el caso de José Cáceres él era profesor de una escuela y fue a la reunión para ver qué podía conseguir para sus alumnos y terminó como gerente de la asociación, cargo que pensó que sería uno más, sin imaginar la responsabilidad que iba a tener, empezando por convencer a la gente para que dejara la coca y se pasara a la palma.

Los primeros meses fueron bastante difíciles porque al hacer la transición del cultivo de coca al de palma los ingresos inmediatos se redujeron de manera considerable y esto causó malestar entre los productores que estaban acostumbrados a tener dinero disponible en todo momento.

Por eso, a los 14 meses los resultados eran muy pobres ya que sólo se habían sembrado dos hectáreas de palma con los recursos que había gi-

rado la Agencia de Cooperación Internacional AID y que no eran manejados por ellos directamente.

Entonces decidieron pedir que los dejaran operar directamente el proyecto y aunque la Asociación no pasó las pruebas, la Fundación Chemonix que era la que dirigía junto al Fondo de Inversión para la Paz, de la Presidencia de la República, les dio la oportunidad y empezaron

el 3 de febrero de 2003. Al cabo de un año habían cumplido la meta de sembrar mil hectáreas, con el compromiso de todos los agricultores.

Posteriormente, en 2004 salió una convocatoria del Plan Colombia con la AID para sembrar 4.000 hectáreas (de las cuales van 2.600) pero exigían una experiencia de dos años, que no tenían, por lo que se aliaron con Promotora Hacienda Las Flores y formaron una unión temporal a partir de la cual empezaron a constituir otras asociaciones «que son nuestras hijas», llegando en estos momentos a la séptima.

Sin embargo, no han faltado los problemas en especial por estar ubicados en una zona de alta violencia en Colombia y por eso han tenido que enfrentar la presión de las autodefensas y ahora de la guerrilla. De hecho, a la Asociación le han matado 16 usuarios pero siguen adelante con el proyecto y con su expansión.

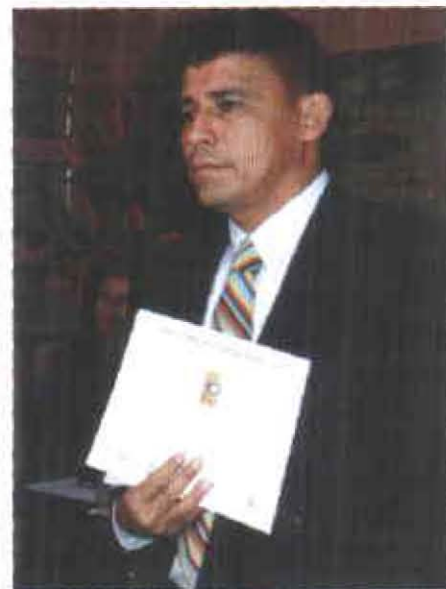
Otra dificultad ha sido el procesamiento del fruto, por lo que se tiene previsto montar una planta propia en donde ellos sean accionistas y donde se va a llevar toda la fruta que se cosecha. Para eso se constituyó la firma Extractora Catatumbo S.A.

Además, entre los nuevos proyectos está la siembra de 4.200 hectáreas con el apoyo del programa Midas y donde se contará con la participación de medianos productores porque ya todos los pequeños se encuentran vinculados.

Tercer puesto: Paz en el Magdalena Medio

La Asociación de Pequeños Productores de Palma de Aceite de San Martín (Asopalma), en el corregimiento de Aguas Blancas, municipio de San Martín (Cesar), ocupó el tercer lugar y es otro de los modelos asociativos de pequeños productores en una zona de violencia en el país.

La asociación nació en 2001, por medio del programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio que llegó con un proyecto de pequeños palmiticultores para los campesinos, al cual se vincularon 50 familias que comenzaron sin conocer nada sobre el cultivo y hoy están produciendo, según lo señala su representante legal, Leonardo Noriega.



La distinción de la cual fueron objeto los agricultores ganadores se lució con orgullo por todo lo que ello significa.



El grupo de ganadores de los tres primeros lugares pudieron compartir su experiencia con los demás participantes en la ceremonia.

Recuerda que el primer obstáculo fue lograr que la gente se asociara porque en general en el país no existe esa cultura y de allí que inicialmente fueron 30 familias «y por el camino se fueron consiguiendo los otros, hasta que se completaron 50». El único conocimiento que tenían del cultivo era lo que habían visto en Palmas del Cesar que les quedaba a 20 kilómetros donde tenían la parcela y sólo con la llegada de la Fundación de Desarrollo y Paz fue que se montó rápido el proyecto donde cada uno sembró 10 hectáreas.

Para el desarrollo del cultivo se contó con el Incentivo a la Capitalización Rural (ICR) que es un subsidio del 40% del valor total del proyecto, pero para ello debían tener un crédito con un banco y una garantía de comercialización con una extractora que para este caso fue Palmas del Cesar «que ha sido la mano derecha de nosotros en este proyecto», dice Noriega.

El grupo está conformado por adjudicatarios del antiguo Incora, hoy Inco-der, que tenían 15 hectáreas, de las cuales 10 están sembradas hoy con palma, con lo cual se asegura la subsistencia de la familia, «darle estudio y tener su casita bien organizada».

Luego de cinco años de operaciones, Asopalma ha logrado establecer 500 hectáreas tecnificadas de palma de aceite, y la cosecha de 4.700 tonela-

das de fruto. Además, mediante recursos obtenidos por Fundepalma, adquirieron la maquinaria e infraestructura requerida para el montaje de la fábrica de guantes Alameda, la cual se ha convertido en fuente de empleo adicional en la región.

Concientes como son ahora del tema de la asociatividad y de la necesidad de impulsar el cultivo entre pequeños productores, están apoyando una segunda etapa para un grupo de 60 campesinos que sembrarán 600 hectáreas de palma de aceite.

Mención especial: Cordeagropaz

La Corporación para el Desarrollo Agroempresarial de Tumaco (Cordeagropaz) recibió mención especial por la ejecución de proyectos productivos generadores de ingreso, especialmente en aquellos relacionados con la palma de aceite en donde se aplica una de las recomendaciones del taller regional realizado por Econometría en Tumaco con las entidades que intervienen estas poblaciones: alianzas de socios comerciales con asociaciones de productores.

La alianza con el sector palmicultor opera hace

siete años con apoyo del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y Finagro, y se han logrado resultados positivos con plantas extractoras de la región.

Cordeagropaz nació en 1999 fruto de la alianza estratégica productiva entre el sector privado, el financiero, el gubernamental y las organizaciones campesinas y está constituida como unidad de gestión para programas y proyectos de desarrollo productivo, que propenden por el mejoramiento del empleo, los ingresos, la calidad de vida y el bienestar social de las familias urbanas y rurales del municipio de Tumaco.

Los objetivos corporativos son: crear alianzas estratégicas productivas; gestionar recursos financieros para los proyectos productivos; generar cultura empresarial y de competitividad; desarrollar actividades productivas viables, rentables y sostenibles; y construir bienestar social y convivencia pacífica.

En alianza estratégica con las empresas palmeras, Finagro, Banco Agrario, Bancolombia y el Fondo de Inversión para la Paz, se han constituido 9 empresas asociativas de pequeños productores, beneficiando a 541 familias, las cuales han establecido 2.100 hectáreas de las 5.000 que se tienen proyectadas a diciembre de 2006. ☞



Un grupo de cooperativas que trabaja con Indupalma se hizo merecedor del primer puesto, aquí sus representantes en compañía del presidente de la Junta Directiva de Fedepalma, Mauricio Acuña Aguirre.